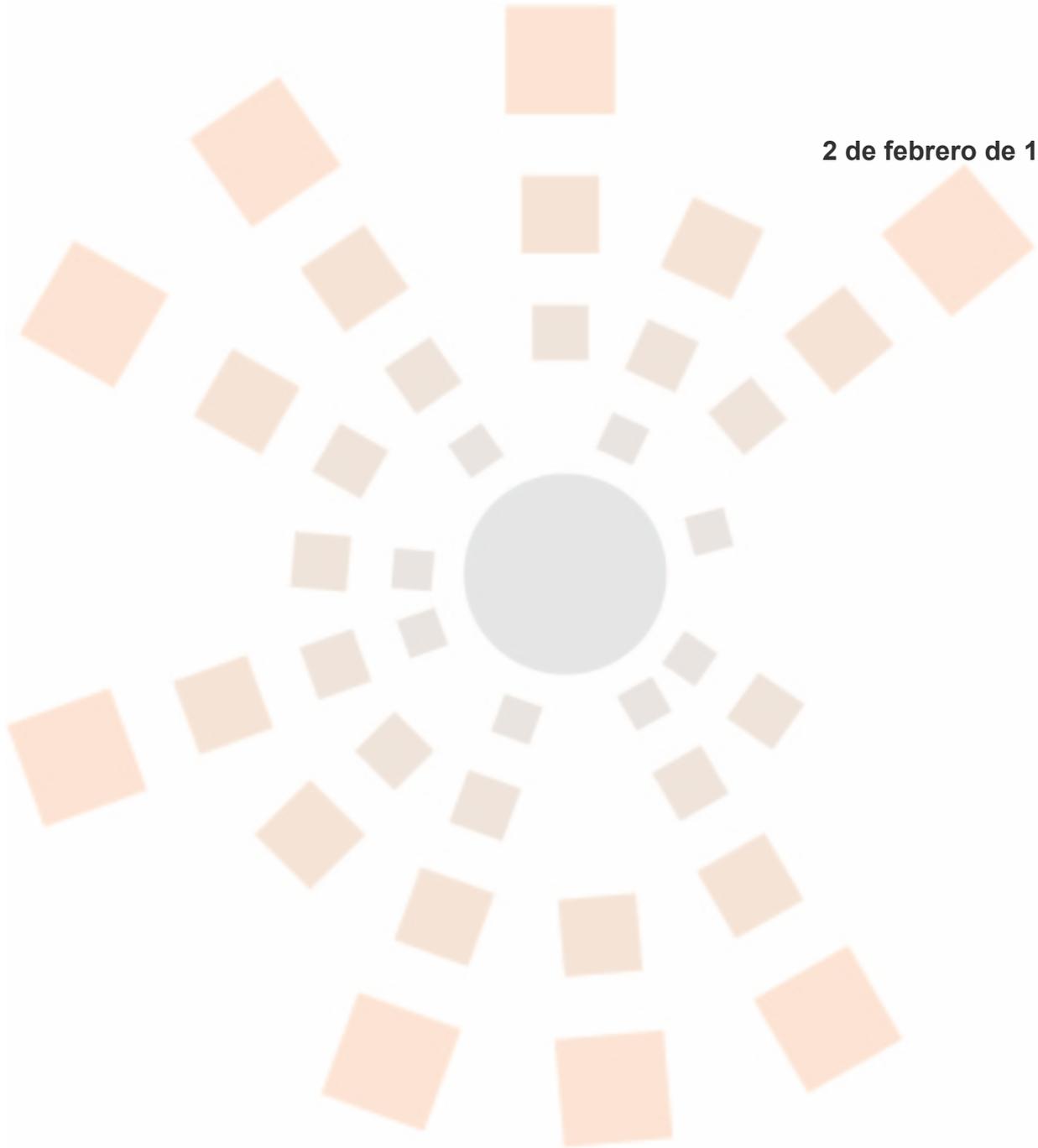


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LA PRESA DE LA SERENA**

**2 de febrero de 1990**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA PRESA DE LA SERENA

2 de febrero de 1990

Majestad:

El pueblo extremeño os da la bienvenida y expresa todo su reconocimiento por vuestra presencia en un acto que representa, para esta Comunidad, un escalón más dentro de su proyecto de futuro. Tal es la conjunción de la voluntad política con un elemento de la naturaleza, que ha dado como resultado esta Presa de la Serena que hoy se inaugura y que tanto significa, en lo concreto y en lo simbólico, dentro de nuestros esfuerzos por aprovechar las condiciones del entorno para modernizar nuestra agricultura.

Venimos de un tiempo, excesivamente largo en la historia, en que todas las prosas coincidían en resaltar la luces y las sombras de nuestra tierra. Es Madariaga el que la describió "como trastierra del Puerto de Palos en que nació el Descubrimiento, país, por lo tanto predestinado con justicia a dar los mas famosos conquistadores del Nuevo Mundo. Donde su paisaje da una impresión de persistencia, como no da ninguna otra tierra que yo conozca. Es tierra habitable - pone en la boca y en la pluma de uno de los mas grandes prosistas contemporaneos- y produce hermosas razas de hombres".

Y sigue Madariaga: "De esta tierra de que vengo hablando salieron algunos de los potentes conquistadores cuyos iguales no se han conocido jamás ni antes ni después, domadores de caballos y domadores de mundo. Es por todas partes tierra provocadora que recuerda y semeja al mar, pero un mar a escala más titánica, un mar movido por tormentas que nuestro mundo no ha conocido jamás".

Venimos de un tiempo, excesivamente largo en la historia, en que los ciudadanos de esta región seguíamos al pie de la letra el mismo hilo argumental y caíamos con facilidad en lugares comunes, hablando de la gloriosa y profunda historia de esta tierra que pisáis, de sus personajes y de sus obras y hazañas, de Viriato, de Arias Montano, del Divino Morales, de Espronceda, de Bravo Murillo, de Menéndez Valdés o de Zurbarán, o por estar en la Serena, comarca natural,

hermosa, dilatada y de infinitos horizontes, de Pedro de Valdivia, de Donoso Cortés, de Bartolomé José Gallardo, de Reyes Huertas o de Muñoz-Torrero.

Venimos de un tiempo, Majestad, excesivamente largo en la historia, apelando al recurso fácil de nuestro protagonismo en la aventura americana y la entidad e identidad histórica del pueblo extremeño y hablando por tanto de Nuñez de Balboa, de Hernán Cortés, de Pizarro, de Orellana, de Cieza de León o de los doce apóstoles de México y de tanto cientos y cientos, y de tantos miles y miles de extremeños que pusieron sus ideales mas allá de los mares.

Venimos de un tiempo, excesivamente largo en la historia, de repetir letanías de agravios, olvidos, marginaciones, emigraciones y desesperanzas, letanías de un pueblo esquilmado, de una región solitaria, pobre e incomunicada.

El pueblo extremeño, en el día de hoy, que tenemos el honor de recibir a SM El Rey de España, símbolo de la unidad y permanencia del Estado, expresa, aquí y ahora, el orgullo que le confiere su historia y su sensibilidad para asumir el protagonismo definitivo de Extremadura en la historia de España, desde la ruptura definitiva, en Cataluña, del Sistema Feudal, firmando aquí Fernando el Católico "La Sentencia Arbitral de Guadalupe", dando respuesta así al grito de libertad de los Payeses de Remensa Catalanes, hasta la aventura americana, pues las sangres se comunicaron y cuando las sangres toman contacto y se funden, algo sucede en el mundo de la naturaleza que se sobrepone a las convenciones sociales, asumiendo también que los sabios no habían podido construir durante los siglos, con la sutileza de su pensamiento, lo que al fin descubrió y mostró al mundo un puñado de audaces extremeños.

Sin embargo, Señor, con la misma coherencia y orgullo histórico, los hijos de esta tierra, hemos aprendido que el tópico con que nos tildaban de "Tierra de Conquistadores", no sirvió nunca de revulsivo para hacernos dueños de nuestros propios destinos. Las glorias, los tópicos, la falsa retórica y hasta la propia realidad histórica hicieron olvidarnos de los más importantes: Conquistar nuestra propia Tierra. Extremadura ha estado escribiendo durante muchos siglos el guión de una película, donde el protagonista era la contradicción de unos hombres desprendidos, sufridos, austeros, generosos y universales, pero incapaces de suplicar, no digamos de reivindicar ante el Estado, una atención equitativa, justa y solidaria.

Por todas estas experiencias históricas, el pueblo extremeño ha sabido encontrar, asumir y defender la letra y el espíritu de nuestra Constitución Española, que ha posibilitado la promulgación de nuestro Estatuto de Autonomía, mediante el

cual discurre la vertebración política de nuestra región y la recuperación de nuestra propia identidad histórica y cultural. Por su medio se abrió un nuevo ciclo, en la historia de Extremadura, que acontece para dar respuesta a la exigencia de los ciudadanos de esta tierra, que piensan ha llegado la hora de superar el pasado e iniciar la aventura de una hermosa tarea colectiva, la de todo un pueblo que en su esperanza, en su respeto y en su dignidad, reclama para sí, pregone y defiende la solidaridad con todos los pueblos de España.

Los hijos de esta tierra saben que tienen que solucionar sin crispaciones, ni agresividad hacia nadie, muchos y viejos agravios históricos, pero empezando por nosotros mismos, con nuestro trabajo riguroso y leal, en todos los ambientes y estamentos de la vida cultural, económica y social de Extremadura.

Hoy, con esta inauguración, podemos contar con un instrumento más, decisivo en la política agrícola y económica de nuestra región, para dar respuesta al reto histórico de modernizar la agricultura, con perspectiva para el siglo XXI, optimizando la producción como generadora de desarrollo, que no permita el crecimiento sostenido de la renta agraria al mismo nivel que lo está haciendo desde el año 83. Por esta razón, tenemos que mostrar toda nuestra gratitud a la Corona y al Gobierno de la Nación, que han demostrado ser sensibles con las necesidades de desarrollo y modernidad de nuestra región.

Con esta misma sensibilidad de desarrollo y modernidad, atendiendo la llamada de la Corona y del Gobierno de la Nación, Extremadura se suma a la Conmemoración de 1992 que, sin duda, será el año de España. Estamos seguros de contar, con SM, como gran valedor, para que Extremadura pueda dar cauce real a todos los argumentos que puede esgrimir desde el campo histórico a la voluntad política, para dar contenido y poder afrontar el Nuevo Encuentro del 92, pues Extremadura está trabajando, desde hace siete años, para convertirse en Enclave o lugar de encuentro obligado para todo aquello que esté relacionado, con la conmemoración del V Centenario.

Con la esperanza de esa realidad, no he encontrado mejores palabras para terminar que las propias de uno de nuestros mejores científicos, Mario Roso de Luna, ante SM Alfonso XIII, representando a esta Región: "Extremadura hace votos, por mis labios para que SM goce de largos años de vida y bajo la divina égida de los derechos del hombre, de la libertad del pensamiento y del espíritu, conduzca a España, una e indivisible, hacia la meta gloriosa de sus futuros destinos.

Muchas gracias.

